

La ética de la atención al otro como condición para el diálogo intercultural y la calidad de vida

EL ARTÍCULO PARTE DEL ANÁLISIS DE LAS CAUSAS DE LOS MOVIMIENTOS MIGRATORIOS PARA OCUPARSE SEGUIDAMENTE DE LA ÉTICA DE LA ATENCIÓN AL OTRO COMO CONDICIÓN PARA EL LOGRO DE UNA EFECTIVA CALIDAD DE VIDA DE LAS PERSONAS (ESPECIALMENTE DE AQUELLAS QUE SE ENCUENTRAN EN UNA SITUACIÓN MENOS FAVORECIDA). EL TEXTO ACABA EVIDENCIANDO EL PAPEL DE LA EDUCACIÓN EN LA PROMOCIÓN DE LOS VALORES UNIVERSALES SOBRE LOS QUE DESCANSA LA MEJORA SOSTENIBLE DE LA CALIDAD DE VIDA Y EL DIÁLOGO INTERCULTURAL, RESALTANDO LA NECESARIA CONTRIBUCIÓN QUE LOS CENTROS DE FORMACIÓN (COMO LOS UNIVERSITARIOS) DEBEN HACER A LA PROMOCIÓN DE DICHS VALORES.

PALABRAS CLAVE: EDUCACIÓN, MIGRACIÓN, ÉTICA DE LA ATENCIÓN AL OTRO, CALIDAD DE VIDA, VALORES, INTERCULTURALIDAD.

THIS PAPER BEGINS WITH AN ANALYSIS OF THE CAUSES OF MIGRATORY MOVEMENTS AND THEN DEALS WITH CARING ETHICS AS A CONDITION FOR AN EFFECTIVE LIFE-QUALITY FOR PEOPLE (ESPECIALLY THOSE WHO ARE MOST IN NEED). THE TEXT FINISHES SHOWING THE ROLE OF EDUCATION IN PROMOTING UNIVERSAL VALUES AND CONSEQUENTLY IN LIFE-QUALITY IMPROVEMENT AND INTERCULTURAL DIALOGUE, UNDERLINING THE NECESSARY CONTRIBUTION OF EDUCATIONAL ENTERPRISES (SUCH AS THE UNIVERSITY) TO SUCH VALUES PROMOTION.

KEYWORDS: EDUCATION, MIGRATION, CARING ETHICS, LIFE-QUALITY, VALUES, INTERCULTURALITY.

1. EMIGRANTES A CAUSA DE LOS RETOS QUE LES IMPONE SU CONTEXTO

Sería un tremendo disparate achacar a toda persona emigrante unos mismos móviles como inductores e impulsores de su condición aquí tratada. Las causas que han movido a las personas a lo largo de la historia a emigrar de su tierra natal a otros territorios han sido tan variadas como las que hoy se siguen presentando en nuestro mundo actual. Guerras, hambre, pobreza, disentimiento político, ostracismo, etc. han sido motivos variados en el tiempo y en las diferentes sociedades que han

Nd004

Miguel Ángel
Rodríguez
Rodríguez

Profesor Asociado del
Departamento de
Teoría de la Educación.
Universidad de Valencia
Miguel.A.Rodriguez@uv.es

llevado a las personas a convertirse en emigrantes de su tierra e inmigrantes en nuevos contextos geográficos, políticos, sociales y culturales.

Sin embargo y a pesar de tal diversidad, nos es posible identificar en la actualidad aquellos factores que están motivando los movimientos migratorios en el presente; oleadas de migración que en ocasiones tienen como denominador común un punto de partida y un lugar como meta: marchar de un país en desarrollo a otro más avanzado e industrializado. O lo que es lo mismo: tratar de ganar al propio país la carrera hacia el progreso de una manera individual... o de miles de maneras individuales. Entre tales factores generadores de emigración en un territorio vamos a destacar cuatro: el crecimiento demográfico, la pobreza, el empobrecimiento ecológico y la economía globalizada.

1.1. El ingente aumento poblacional

La población mundial ha pasado recientemente, y en tan sólo veinticinco años, de 3.700 millones de personas en 1970 a 5.700 millones en 1995 (Comisión Independiente sobre la Población y la Calidad de Vida, 1999, p. 33); en el año 1999 alcanzó la cifra de 6.000 millones y se espera que en 2015 alcance los 7.400 millones, doblando la cifra de habitantes en solamente cuarenta y cinco años (apenas dos generaciones). Sin embargo, nos asombra conocer que la tasa de crecimiento de la población en su conjunto global ha superado su apogeo; dicho momento ha sido situado entre los años 1965 y 1970, cuando el aumento poblacional fue superior al 2% anual. Entre los años 1990 y 1995, en cambio, la tasa descendió hasta el 1'54% anual y se estima que continuará disminuyendo (alcanzando, tal vez, en torno al año 2020, el 1%). Esa época de crecimiento más rápido coincidió con progresos también rápidos de la tecnología, la medicina, la educación y el bienestar material; desde ese momento hasta el año 1991 la renta media en los países en desarrollo –calculada según la paridad de compra– casi se ha triplicado y la esperanza de vida ha pasado de los 46 a los 63 años. A pesar de este desarrollo sustancial en todas las regiones, África y el sur de Asia han quedado, por otra parte, al margen del mismo.

La tasa de crecimiento más débil se ha traducido, no obstante, en cifras absolutas de población más elevadas, pues este descenso en dicha tasa equivale a una reducción paulatina de la velocidad de aumento poblacional, y en ningún caso a un retroceso en las cifras totales. De hecho, la estabilización de la población mundial se estima que no se alcanzará –según proyecciones moderadas de crecimiento– hasta el año 2150, discurriendo entonces por la meseta de los 11.000 millones de habitantes (Comisión Independiente sobre la Población y la Calidad de Vida, 1999, p. 34). El aumento poblacional previsto se concentrará prácticamente en su totalidad en los países que hoy están en vías de desarrollo; dos tercios de dicho crecimiento en tan sólo dos regiones: África y el sur de Asia. En ambas regiones, las más pobres del planeta, la calidad de vida es la más baja

y la condición de las mujeres la más deplorable, con una posición poco envidiable especialmente en el oeste de Asia y en el norte de África (motivo por el cual se espera que sea en ambas regiones donde se den las más altas tasas de crecimiento).

Pero no todo crecimiento se va a producir en los países en desarrollo; también Estados Unidos, Canadá, Australia y Nueva Zelanda –naciones industrializadas– verán aumentar su población gracias al aporte inmigratorio y a la elevada fertilidad de tal contingente reciente.

1.2. El preocupante avance de la pobreza

El objetivo de poner fin a la pobreza en el mundo ha sido afirmado y confirmado constantemente en las iniciativas y acuerdos internacionales; sin embargo, tan sólo gozan de la liberación del hambre –junto con la liberación del temor y con los derechos a la sanidad, la educación y el trabajo– mil millones de personas. Pobres se encuentran tanto en los países en vías de desarrollo como en los industrializados, pero es en los primeros donde la pobreza consiste en un fenómeno estructural y duradero del proceso de desarrollo actual. En los países industrializados la pobreza también está aumentando, manifestándose en diversos fenómenos (como el de las personas *sin techo*) y afectando especialmente a las minorías más vulnerables (ancianos, pensionistas, jóvenes, parados de larga duración e inmigrados recién llegados), a quienes deja sentimientos de inseguridad, precariedad o exclusión duraderos.

Sus causas principales son las desigualdades en el reparto de los recursos, de los servicios y del poder. Desigualdades a menudo institucionalizadas en forma de tierras, capital, infraestructuras, mercados, crédito, enseñanza, servicios sociales y servicios de información o asesoría. La desigualdad en los servicios perjudica más a las zonas rurales (donde vive el 77% de las personas pobres del mundo en desarrollo); sin embargo, los pobres de las ciudades se hallan todavía más desfavorecidos que los del campo.

Esta miseria se muestra a través de diversas caras en la vida cotidiana de todas estas personas, como es el desempleo, la escasez de renta, el analfabetismo, el hambre, la mala salud, la precariedad de la vivienda, la ausencia de servicios sociales eficaces o la emigración desesperada. El analfabetismo es consecuencia de la falta de escolarización y causa, a la vez, de dificultades en el logro de un empleo y de un salario decente. Los ingresos mediocres, por otra parte, implican hacinamiento en la vivienda, alimentación mediocre, ausencia de agua potable y de instalaciones sanitarias; en definitiva, una salud frágil. Se trata de rostros que no golpean azarosamente a las personas, sino que se abaten continuamente sobre las mismas personas, familias, barrios y regiones, y que se conjugan con la *exclusión social* (situación de desventaja multidimensional y acumulativa en relación con la sociedad a la que legítimamente pertenecen) que sufren. Y este proceso por el cual numerosas personas son desheredadas y desposeídas

NOTAS

LA ÉTICA DE LA

ATENCIÓN

AL OTRO COMO

CONDICIÓN PARA EL

DIÁLOGO INTERCULTURAL

Y CALIDAD DE VIDA

de sus derechos fundamentales, de su dignidad, se perpetúa en las hijas e hijos que logran escapar de la elevada mortalidad infantil.

1.3. La explotación y esquilmo del medio ambiente

La importancia del medio ambiente natural como espacio integrado en la existencia del ser humano ha sido ignorada por completo desde el paradigma económico derivado de la Revolución Industrial, que concebía la Naturaleza como el principal e inagotable recurso del progreso humano y que ha tenido como consecuencia toda una serie de atentados contra el medio ambiente a escala global (incluso en las regiones que aún hoy se mantienen en estado agrario). En la década de los años cincuenta, la contaminación era un problema que se consideraba bastante bien circunscrito geográficamente; pero, a lo largo de los setenta, la concepción del problema fue tomando una escala progresivamente más amplia (expansión de los desiertos y de la deforestación, erosión de los suelos, lluvias ácidas, contaminación atmosférica), hasta que en los ochenta se identificó claramente la actividad humana como la causa de la ruptura del equilibrio planetario (disminución de la capa de ozono, calentamiento climático, empobrecimiento de la biodiversidad, contaminación de océanos, pesca abusiva).

La aparición de problemas medioambientales similares en todas las partes del mundo, la naturaleza transnacional de muchos de estos problemas y la certeza final de que hay *una única tierra* en la que todos debemos enfrentarnos a las mismas tragedias comunes sugiere “la naturaleza verdaderamente universal de la crisis medioambiental y la necesidad de unos valores científicos y de una ética medioambiental asimismo universales para responder a ella” (Leach, 1999, p. 93).

El problema acerca de la responsabilidad de tal degradación ha creado divergencias no sólo ideológicas entre el Norte y el Sur, y entre los satisfechos con su calidad de vida y los pobres (la quinta parte de la humanidad consume las cuatro quintas partes de los recursos de la Tierra). Divergencias que llaman a la búsqueda de un nuevo equilibrio que se base en valores y actitudes de protección y rehabilitación, pues los seres humanos compartimos con la Naturaleza un destino común y nuestras vidas dependen de sus elementos fundamentales (aire, agua, tierra, vegetación, fauna). Esta transición a un nuevo equilibrio precisa, pues, tanto la armonía entre modelos de crecimiento demográfico y exigencias de la Naturaleza, como una modificación de los modos de producción y de consumo que expolian e intoxican el medio ambiente; “justos compromisos entre el desarrollo económico de hoy y el ahorro en recursos de materias primas que serán necesarios para mañana” (Escámez y Gil, 2001, p. 23). Pero, hasta el momento, los países industrializados no han sido penalizados por los daños ecológicos que resultan de sus actividades (como el recalentamiento planetario), cuya losa recae especialmente sobre los países en desarrollo, los más pobres.

1.4. La economía globalizada

El crecimiento de la población, la extrema pobreza y la degradación del medio ambiente tienen un origen común en los sistemas económicos que se han desarrollado en el mundo durante la segunda mitad del siglo XX. El desarrollo económico y social ha sido, durante ese tiempo, el principal deseo de todas las naciones, que buscan hoy la rápida y total integración en la economía mundial por medio de equilibrios presupuestarios e interminables recortes en los gastos públicos (de sanidad, seguridad social y educación), así como de la desregulación estatal, del libre mercado y de la privatización de servicios públicos (Comisión Independiente sobre la Población y la Calidad de Vida, 1999, p. 64). Esta desregulación ha sido el trampolín hacia la mundialización de la economía, reduciendo fuertemente el poder de los gobiernos.

Con esta globalización de la economía se ha globalizado, al mismo tiempo, la mano de obra, en cuanto que la competencia entre fuerzas de trabajo se hace a escala mundial; sin embargo, y aunque el capital va libremente allí donde es más barato el trabajo y menos estricta su reglamentación, las personas trabajadoras no pueden circular libremente entre los diferentes países, lo cual debilita la regulación del trabajo y el poder de los sindicatos en sus esfuerzos por conseguir mejores salarios y mejores condiciones de trabajo. Así, la globalización parece haber cortado el vínculo entre las empresas y el destino de sus trabajadores, ofreciendo a los empleadores los mercados de los países emergentes (mercados extensos y de rápido desarrollo), bajos costes en la producción y una extrema competitividad (con la totalidad de las ganancias del mercado para el ganador).

Sin embargo, los países exportadores de materias primas están cada vez más marginados, y los individuos o grupos sociales cuyo nivel de formación y de conocimiento es débil se encuentran desvalorizados en el seno de una economía en la cual la competitividad es cada día más viva. Por esta razón, por no tener acceso al mercado o por no disponer de los conocimientos o de los recursos necesarios para obtener beneficio, sus habitantes se ven empujados a emigrar.

2. LA CALIDAD DE VIDA SOSTENIBLE COMO OBJETIVO

El crecimiento demográfico, el aumento de la pobreza, el deterioro ecológico y la globalización de la economía son factores que afectan específicamente y de un modo directo a la *calidad de vida* de los habitantes de los países menos desarrollados, hipotecándola los gobiernos en su búsqueda del desarrollo. Tal desarrollo sigue hoy siendo considerado frecuentemente en el mismo plano que el mero crecimiento económico (incluso, a veces, son considerados conceptos sinónimos), por lo cual se ignora todo tipo de implicaciones sociales y culturales, y se deja a lo económico el dominio de toda consideración acerca de la equidad, la conservación del medio ambiente, el empleo y la cohesión social.

NOTAS

LA ÉTICA DE LA
ATENCIÓN
AL OTRO COMO
CONDICIÓN PARA EL
DIÁLOGO INTERCULTURAL
Y CALIDAD DE VIDA

Calidad de vida supone numerosos elementos indispensables: salud, educación, alimentación suficiente, vivienda digna, medio ambiente estable y sano, justicia, igualdad entre ambos géneros, participación en las responsabilidades de la vida cotidiana, dignidad, seguridad, etc. Y en la búsqueda de una mejora sostenible de la calidad de vida es necesario dar la máxima prioridad a la satisfacción de las necesidades mínimas para la supervivencia de la población, con tal de permitirle que, al menos, sobreviva (por esta razón cabría hablar de una cantidad mínima que asegurar como requisito previo a la calidad). Asegurar esta sostenibilidad de la calidad de vida no debe limitarse, en los países en desarrollo, a satisfacer sólo las necesidades elementales, ni tiene tampoco por qué frenar la evolución de los procesos de industrialización y consumo; la sostenibilidad supone conservar los depósitos y evitar el abuso de los recursos (económicos, naturales), a la vez que disponer de la capacidad para reajustar sus deficiencias (desempleo, residuos).

La sostenibilidad tiene también su lectura social, al estimular la diversidad en los seres humanos, en las culturas, y permitirles el desarrollo de las distintas personalidades, en especial, gracias a la salud y a la educación; dicha inversión en capital humano debe ser conservada manteniendo intacto o elevando el nivel de inversiones en sanidad, educación y demás servicios sociales por parte tanto de los gobiernos de países en desarrollo como de los de países industrializados (éstos últimos, especialmente, en su acción sobre los desheredados y los inmigrantes con menos recursos e independientemente de su condición jurídica). Pero, a nivel personal (no institucional), la sostenibilidad ha de ser entendida también como la capacidad de las personas para ayudarse mutuamente, para comunicarse entre sí, para superar cualquier sentimiento de soledad que signifique la disminución o pérdida de las virtualidades individuales. La sostenibilidad es, pues, no sólo un esfuerzo al que tiene que someterse la política pública, sino además un componente esencial de los deberes del individuo frente a la pluralidad –personal y cultural– que conforma cada sociedad.

3. LA ÉTICA DE LA ATENCIÓN AL OTRO COMO CONDICIÓN PARA UNA EFECTIVA CALIDAD DE VIDA

La sostenibilidad de cualquier acción promotora, mantenedora u optimizadora de la calidad de vida necesita apoyarse en un sistema de valores centrado en *el otro*, pues sabemos que la ética altruista trasciende la racionalidad económica, ya que puede oponerse al individualismo y a la codicia y contrarrestarlos. Gracias a la preocupación por los demás, las personas adoptamos actitudes, entramos en contacto unos con otros y llevamos a cabo acciones que demuestran nuestra interdependencia, la de las comunidades y la de los países (nadie está aislado y cada uno es consciente de su particular alteridad), así como la manifestación de la

conciencia de la existencia del otro y de nuestro compromiso a favor suyo. Así, la preocupación por las demás culturas es el corazón de la diversidad intercultural y la clave de su existencia; la preocupación por el medio ambiente es el corazón de la calidad de vida y de la supervivencia de las especies (la nuestra incluida), y la capacidad de carga de la Tierra –“carga máxima que la humanidad puede imponer de modo sostenible al medio ambiente antes de que éste sea incapaz de sostener y alimentar la actividad humana” (Comisión Independiente para la Población y la Calidad de Vida, 1999, p. 112)– depende de la capacidad de cuidado de la humanidad, de la capacidad de hacerse cargo del otro, de todos los otros. Esta preocupación por el otro se opone a la indiferencia y se basa en la comunicación y en la asociación de intercambios recíprocos. La preocupación por nosotros mismos, por los otros, por las otras culturas y por el medio ambiente es, de tal modo, el fundamento necesario para una mejora global de la calidad de vida.

La lucha contra la pobreza y contra el despilfarro de los recursos, el esfuerzo por mejorar la calidad de vida de los demás, constituyen el epicentro de esta ética, desarrollada por Carol Gilligan (Kimmel y Weiner, 1998, pp. 180-181), quien –como alternativa al modelo de desarrollo moral de Kohlberg (1989, pp. 71-100), basado en derechos enfrentados– ha mantenido un modelo en el que la moralidad se define en función de responsabilidades contrapuestas; esto es, que cada persona tiene una responsabilidad hacia los demás y se ha de preocupar por el bienestar ajeno. Este nuevo modelo, el de la *ética del cuidado* o *de la atención al otro*, se fundamenta sobre un rasgo que tradicionalmente ha sido identificado como más característico de las mujeres que de los varones, lo cual da a esta ética una razón más para ser considerada herramienta eficaz para el reajuste de los diferentes roles en la sociedad y la defensa y promoción de los derechos humanos.

La preocupación por los otros es un ciclo sin fin que refuerza algunas características humanas como la autorrealización, la construcción de la autoestima, la ayuda mutua y la protección de cada uno contra los abusos y el miedo; es un sentimiento que conduce a cada uno de los miembros de la sociedad a preocuparse de los demás y a crear, así, una sociedad que abre posibilidades y da poder a todos. Su ausencia se manifiesta por la indiferencia, las perspectivas de corto alcance y la negligencia. Ésta última, la negligencia, es una falta de preocupación por la calidad de vida que revela, a nivel gubernamental, la escasa atención que se dedica a la prevención de la enfermedad y a la seguridad de las personas (como los recortes presupuestarios en sanidad y educación).

4. LA EDUCACIÓN EN LA PROMOCIÓN DE LA ÉTICA DEL CUIDADO

La educación dispone de un gran potencial en el proceso de socialización de los jóvenes, por lo cual la tradición le ha conferido una función

NOTAS

LA ÉTICA DE LA
ATENCIÓN
AL OTRO COMO
CONDICIÓN PARA EL
DIÁLOGO INTERCULTURAL
Y CALIDAD DE VIDA

significativa en la definición y transmisión a éstos de los valores de una sociedad. Esta función, no obstante, ha sido cuestionada de una manera especial por la globalización, la explosión de conocimientos e información, y las crecientes exigencias de la evolución económica, política y cultural. Hoy se vuelve a pedir que se deje espacio en la educación a la enseñanza de valores.

Los sistemas educativos (formales, no formales e informales) representan un papel imprescindible y primordial en la promoción y adopción de valores colectivos y universales sobre los que descansa la mejora sostenible de la calidad de vida en todo el mundo: el respeto de los derechos humanos, la paz, la tolerancia entre las naciones o entre los grupos étnicos o religiosos, etc. Todos estos valores colectivos suponen una “base potencial de cooperación internacional y, al menos, [...] un medio de contener o prevenir los conflictos” (Van der Stay, 1999, p. 274). La educación tiene que preparar a los individuos para que participen de manera activa en una sociedad en la que se reconozcan los derechos y las responsabilidades; la educación debe compartir una ética de preocupación por la humanidad y la naturaleza. Por ello, el respeto mutuo, la comprensión y la sensibilidad a las costumbres nacionales constituyen una condición previa para trabajar juntos (Comisión Mundial de Cultura y Desarrollo, 1997, p. 114).

El objetivo social de la educación es preparar ciudadanos que funden una sociedad previsor y protectora; por tal motivo, es necesario acabar con la idea de asimilarla a un producto que favorece únicamente el avance personal y que sólo tiene un valor económico. Más bien hemos de ver en la educación su capacidad de enseñar a cada persona cómo aprender y transmitir los valores de la paz, de la tolerancia y de la justicia. Por ello, se hace urgente enseñar en todos los estadios del sistema educativo formal y no formal especialmente los valores que sostienen la capacidad de protección y la atención a los demás, es decir, una ética de preocupación y de responsabilidad. Se vuelve necesario sobrepasar el campo de los programas establecidos y utilizar todos los recursos disponibles (individuales, asociativos, institucionales, etc.) para apoyar esa puesta en marcha de los valores que han de garantizar una mejora sostenible de la calidad de vida de las personas que integran nuestra sociedad o que se adhieren a ella (incorporando su propio bagaje cultural), con el propósito de trascenderla y afectar al resto de sociedades y culturas.

Una ética de atención al otro tiene como componentes esenciales las nociones de igualdad y de equidad (igualdad real de oportunidades de acceso a los servicios sociales, sólo posible mediante una mayor igualdad en el reparto de las rentas, la riqueza y el acceso a los servicios), de derechos y de responsabilidades, de protección de los más débiles, de la dignidad humana, de los lazos fundamentales entre los individuos y las culturas. Y cada vez se piensa más que corresponde a los gobiernos y a las O.N.G.D. favorecer la toma de conciencia sobre estos problemas; pero también tienen su parte de responsabilidad –y han de tener el compromiso– las

universidades y el resto de centros de enseñanza, pues se trata de los centros que están formando al profesorado, educadores de adultos, miembros de O.N.G.D., responsables políticos, jefes de empresas, profesionales de los medios de comunicación, científicos, autores, artistas y funcionarios, entre otros.

Por esto urge que la comunidad de educadores, estudiantes y especialistas de todos los niveles amplíen sus preocupaciones más allá del aula, y que movilicen los recursos institucionales y humanos que dispongan para favorecer la mejora sostenible de la calidad de vida de cada uno. Recursos como los programas de intercambio para jóvenes profesionales y profesionales de la educación, en los que reciben una formación para desarrollar en su alumnado la sensibilidad hacia lo intercultural (Comisión Mundial de Cultura y Desarrollo, 1997, p. 116). Este alumnado debe ser estimulado en el internacionalismo con tal de fomentar la comprensión y el respeto mutuo a escala global, y la eliminación de prejuicios que tienden a aislar a las personas del mundo que les rodea.

En definitiva, la educación ha de ser consciente de la pluralidad de culturas, de personas, dentro de cada sociedad, ante lo cual ha de obrar mediante el recurso del diálogo, respeto y atención interculturales. Sólo de este modo la educación podrá contribuir significativamente a difundir la idea de una cultura de la paz, del diálogo, de la calidad de vida y del respeto y atención por los derechos fundamentales de los individuos y las culturas. ■

NOTAS

LA ÉTICA DE LA
ATENCIÓN
AL OTRO COMO
CONDICIÓN PARA EL
DIÁLOGO INTERCULTURAL
Y CALIDAD DE VIDA

BIBLIOGRAFÍA

- Comisión Independiente sobre la Población y la Calidad de Vida (1999). *Elegir el futuro. Un programa radical para la mejora sostenible de la calidad de vida* (Trad. Gabriel Rosón). Madrid: IEPALA, Fundación Santa María.
- Comisión Mundial de Cultura y Desarrollo (1997). *Nuestra diversidad creativa*. Madrid: UNESCO, Fundación Santa María.
- Escámez, J. y Gil, R. (2001). *La educación en la responsabilidad*. Barcelona: Paidós.
- Kimmel, D.C. y Weiner, I.B. (1998). *La adolescencia: Una transición del desarrollo*. Barcelona: Ariel.
- Kohlberg, L. (1989). Estadios Morales y Moralización. El Enfoque Cognitivo-Evolutivo. En E. Turiel, I. Enesco, y J. Linaza, *El Mundo Social en la Mente Infantil* (pp. 71-100). Madrid: Alianza.
- Leach, M.A. (1999). Cultura y sostenibilidad. En UNESCO, *Informe Mundial sobre la Cultura* (pp. 93-104). Madrid: UNESCO, Acento Editorial, Fundación Santa María.
- Van der Stay, A. (1999). La opinión pública y la ética universal: Un estudio descriptivo de datos de encuestas existentes. En UNESCO, *Informe Mundial sobre la Cultura* (pp. 252-311). Madrid: UNESCO, Acento Editorial, Fundación Santa María.